

Asociación Indigenista del Paraguay
Programa de Extensión Cultural
Ciclo de Conferencias 2000

Conferencia 46
25 de Octubre del 2000

Historias del Pilcomayo
Relaciones entre los pueblos indígenas y el sistema ambiental

Luis María de la Cruz
Formosa, Argentina.
fungir@ciudad.com.ar

Ciclo realizado con el apoyo de ITAIPU BINACIONAL y la colaboración del Museo Etnográfico Andrés Barbero, Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Aplicada (CIESAA) y el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC)

Historias del Pilcomayo

Relaciones entre los pueblos indígenas y el sistema ambiental¹

Luis María de la Cruz
Formosa, Argentina.
fungir@ciudad.com.ar

Conferencia organizada por la AIP de Asunción en colaboración con el Museo Andrés Barbero, el Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Aplicada (CIESAA) y el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC)

25 de octubre de 2000

Resumen

El río Pilcomayo, en su porción media, se ha presentado, a los ojos de la colonización, como un gran misterio a develar. La línea dibujada en los mapas anteriores a la década del '30 del siglo XX, reflejan más un esfuerzo de imaginación que una realidad geográfica. La representación que aún tenemos en nuestra cartografía, señalando el límite internacional entre Paraguay y Argentina, es sólo el reflejo de un instante en la historia de este flujo de agua; reflejo que no se condice hoy con la realidad. Los pueblos indígenas del Pilcomayo desarrollaron sus vidas y construyeron sus experiencias históricas y culturales en torno al "capricho" de este curso de agua. El objetivo de esta disertación es dar un conocimiento básico de los procesos etnohistóricos de los pueblos asentados en su ribera, tomando como punto de partida la información documentada por las expediciones de fin del siglo XIX y por los testimonios históricos recogidos de boca de los ancianos indígenas. A partir de este primer objetivo, intentaremos abordar el cambio producido en esta relación, mediado por la colonización y la misionalización desarrolladas durante el siglo XX y los procesos de transformación a partir de la experiencia de reapropiación de derechos sobre las tierras, luego de sus titulaciones; tomando como caso para esto, a un grupo toba del oeste de la provincia de Formosa (Argentina).

¹ La presente conferencia sintetiza varios trabajos de investigación desarrollados por el autor en diferentes oportunidades. Su objetivo ha sido el de sentar algunas bases teóricas para el apoyo a las comunidades indígenas de la región del Pilcomayo, a propósito de sus reclamos territoriales y de la defensa de sus sistemas productivos, como significativos y suficientes en los procesos de consolidación de los derechos adquiridos o reclamados.

Introducción

Resulta paradójico que se me haya invitado a hablar de indígenas y les proponga escuchar historias del Pilcomayo.

Me hace acordar a aquellas oportunidades en que compramos algo y al abrir el paquete, resulta ser otra cosa que la deseada.

Sin embargo, la paradoja se resuelve en sí misma al tomar en cuenta el sentido que le daré al Pilcomayo. Para eso y para aquietar ansiedades, voy a comenzar por la conclusión, para luego ver cuáles son sus significados.

No es posible, en nuestra región del Gran Chaco, pensar en el desarrollo y la reproducción física y cultural de los pueblos indígenas, sin pensar en los procesos de construcción de sus **modelos territoriales**.

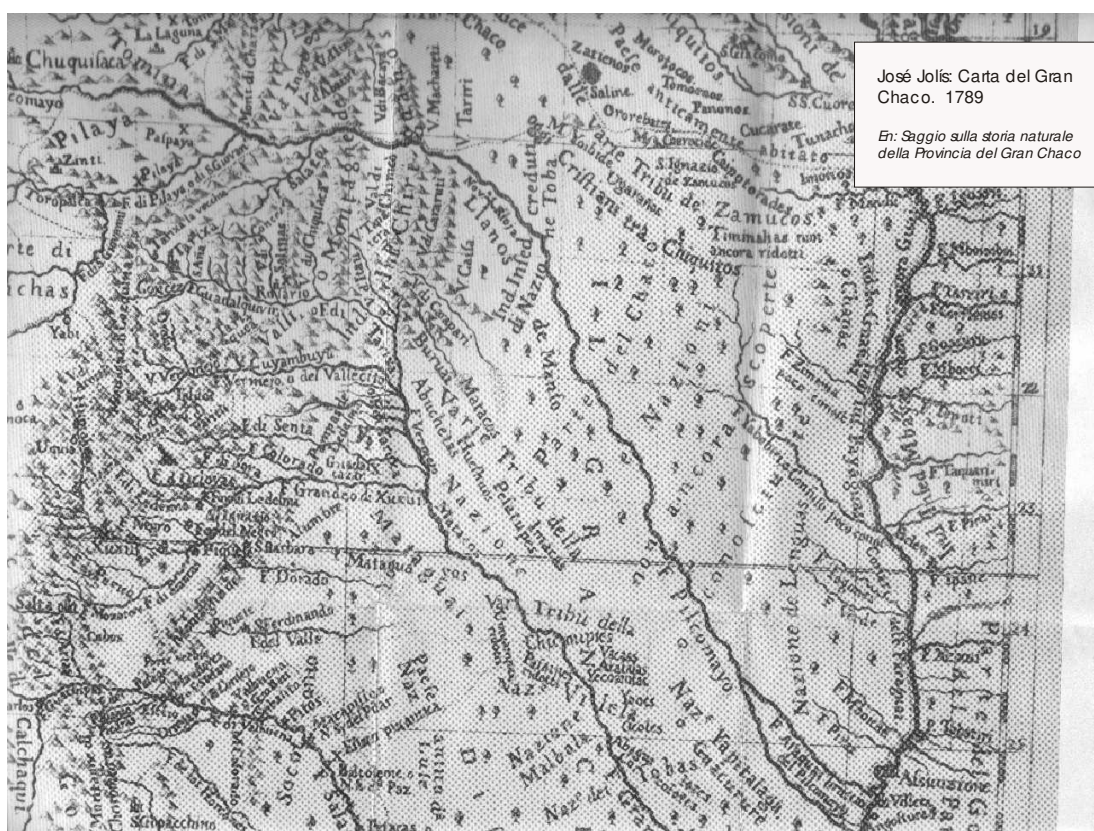
Verán que hablo de **modelos territoriales** y no solo de “territorio” y mucho menos aún de “tierra”. Esto enmarca mejor los significados sobre los cuales quisiera profundizar hoy.

Cuando hablamos de “territorio”, no nos referimos meramente a una vasta o determinada extensión de terreno, con todos sus bienes y tales o cuales características. En última instancia, eso será el resultado práctico de un proceso de definiciones. Con esta expresión nos estamos refiriendo a una **construcción cultural** que ha hecho un pueblo a partir de su relación con su entorno, en el cual está incluido el terreno que le hace de soporte físico y todos los sitios que interpreta como necesarios en el desarrollo de sus propuestas de vida. Esto nos hace ver al **territorio como el conjunto complejo de las interacciones espaciales de un pueblo**. En estas interacciones los significantes cosmovisionales y simbólicos pesan sobre la estructuración del mismo a partir de las relaciones económicas o políticas.

Con esto en vista, podemos comenzar a hablar de las historias del Pilcomayo, comenzando por imaginar cuáles son nuestros modelos territoriales, cuáles son las construcciones culturales que nosotros hemos hecho a partir de nuestra relación con él.

Los modelos heredados de la conquista

El río Pilcomayo apareció como un gran misterio y fascinante desafío a los ojos e intereses de los conquistadores del siglo XVI en adelante. Imaginaron una corriente de agua continua que, naciendo en las cercanías de Potosí, se vertía finalmente frente a Asunción. Las antiguas representaciones fueron marcando un modelo territorial que hasta nuestros días permanece en la memoria [LÁMINA DE JOLÍS]. Sería de un valor inapreciable entender cómo es que llegaron a imaginar esto, que refleja más un esfuerzo de ensoñamiento que una realidad geográfica.



A partir de ese raptó de creatividad, los herederos de la conquista intentaron vez tras vez, infructuosamente, recorrerlo. El afán por unir el oeste montañoso, rico en minerales, con el este, puerto seguro para la salida de las mercancías extraídas de las sierras de plata, llevó a que se invirtieran grandes esfuerzos, vidas y dinero en esta empresa.

El padre Patiño, en el siglo XVIII, desata las primeras dudas, al perderse en “un gran mar” sin llegar demasiado lejos de Asunción. Sin embargo, la

idea de un río continuo perdurará en nuestras representaciones cartográficas hasta la actualidad [GRÁFICO DEL PARAGUAY], a tal punto que en el Tratado Definitivo de Límites entre Argentina y Paraguay, de 1876 y 1878 (Laudo Arbitral), se establece que el mismo estaría determinado por el río Pilcomayo. No fue pequeño el dolor de cabeza que han tenido ambos países al tratar de establecer un límite natural que se movía permanentemente de lugar². La representación que aún tenemos en nuestra cartografía, señalando el límite internacional entre Paraguay y Argentina, es sólo el reflejo de un instante en la historia de este flujo de agua; reflejo que no se condice hoy con la realidad [FIGURA 1: CUENCA DEL RÍO PILCOMAYO].

Esta idea de un río extendido y continuo sobre las extensiones chaqueñas, es uno de los elementos claves para la construcción de nuestro modelo territorial del Pilcomayo. Entenderlo como **navegable, de cauce continuo y estable**, forma parte de las representaciones que nos hacemos de él como de cualquier otro río. Esto fue definiendo claramente el tipo de relaciones establecidas. De ahí esa pretensión de tomarlo como límite natural entre dos naciones modernas. De ahí también la sorpresa al verlo divagante, de cauce discontinuo, formando bañados, “colmatándose” y amenazando con cambiar las características de toda una región poblada; rompiendo definitivamente la idea de una realidad estática, inamovible, de vocación sedentaria.

Los registros del cambio de cauce son muy anteriores a los estudios hechos en la década del '30. Los registros del proceso de colmatación y formación de bañados (conocido como “retroceso del cauce”) datan ya, sistemáticamente, desde 1940; primero muy lentamente y luego, a medida que se van nivelando de sedimentos los terrenos, más aceleradamente [GRÁFICO DEL RETROCESO].

El modelo indígena

Para los pueblos indígenas que habitaban a sus orillas y los campos que regularmente bañaba, era simplemente **tewok, ñachi, tovok**; o

² “Considerando que ese límite sigue el cauce de dicho río, que corre en su zona central por terrenos completamente llanos y deleznales, lo que origina divagaciones que comportan muy frecuentes cambios de su curso, haciendo imposible adoptarlo como límite natural en todo su recorrido, han resuelto, con elevado espíritu de confraternidad, celebrar el presente Tratado ...” (Tratado Complementario de Límites Noviembre de 1939)

meramente, *el río*. Su origen y destino poco importaba, más allá de lo legitimado por los mitos creacionales: ese torrente de agua se desparramó por la violación del tabú original de cazar al pez dorado; y como agua derramada en el piso, conformó cauces y bañados que año tras año reinstala en lo cotidiano, a modo ritual, el mito, al repetirse incansable la rutina de las crecientes de verano.

Que cambie de cauce y bañe los campos, entonces, no es novedad, pues representa la furiosa representación ritual del tabú violado en los orígenes.

Sin sorpresa alguna, los ancianos indígenas nos cuentan cómo la creciente inundaba todo a su paso. La gente debía abandonar sus asentamientos en la costa para ir hasta las orillas de los montes altos o, en el peor de los casos, subir a los árboles esperando que baje el agua. Entre los relatos de los grupos conocidos como Tobas Bolivianos, que habitaban en las proximidades del paralelo de 22° S, es frecuente escuchar los relatos de las grandes inundaciones, en donde se perdían ovejas, gallinas y aún caballos.

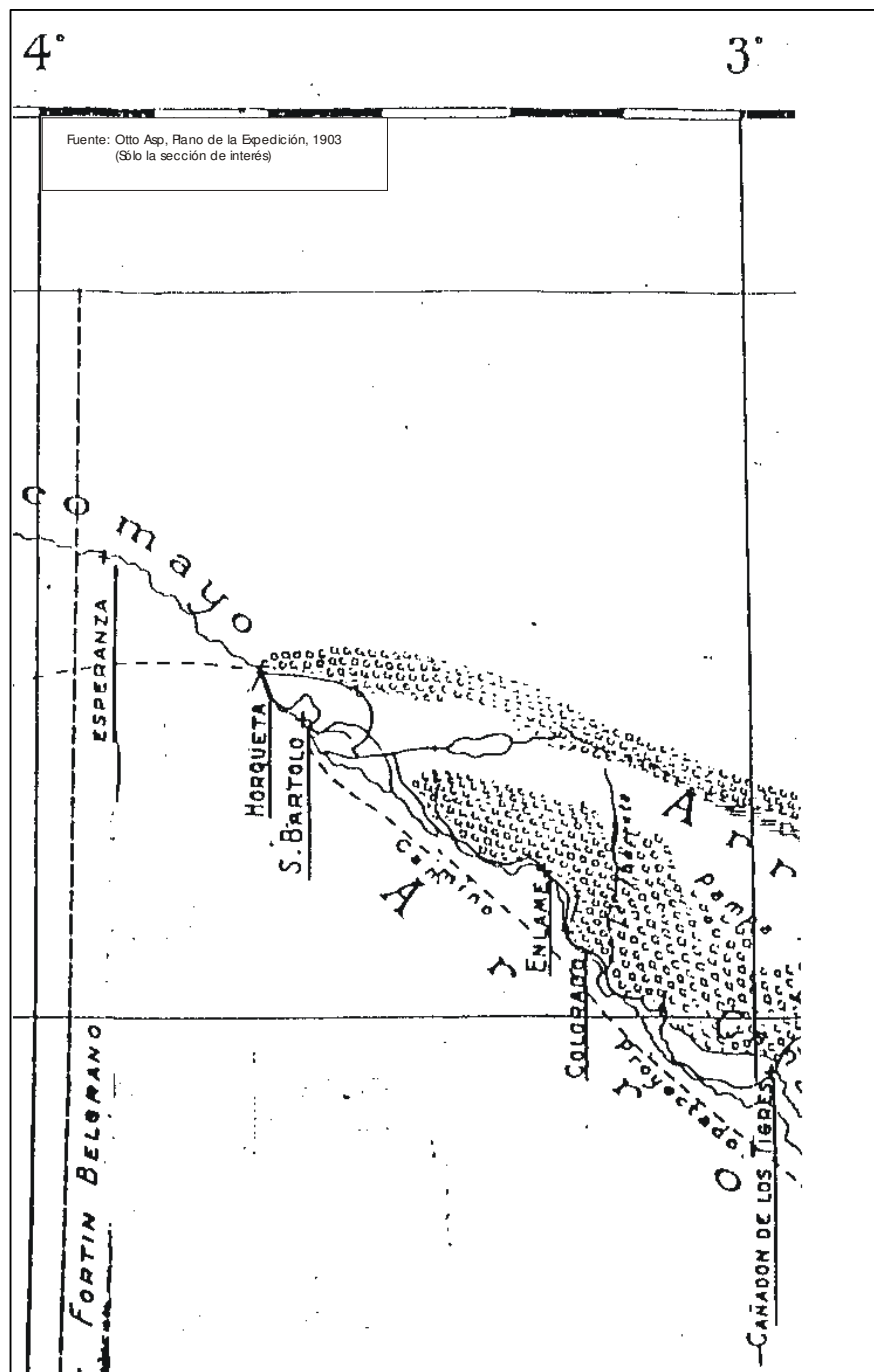
Los *wichi* del oeste de Formosa nos relatan cómo antes el río era apenas como una acequia, que corría en medio del campo y en tiempos de crecientes rebalsaba las bajas barrancas e inundaba todo.

Otros cuentan que en oportunidades el bañado quedaba durante largos períodos, hasta que por fin se formaba “el chorro” y el río comenzaba a “cortar” el terreno hasta definir su nuevo cauce.

Todas estas historias nos llevan a pensar que los pueblos indígenas del Pilcomayo desarrollaron sus vidas y construyeron sus experiencias históricas y culturales en torno al “capricho” de este curso de agua, apropiándose del movimiento para construir sus modelos territoriales.

Correlatos de estas breves menciones hallamos en los diarios de los expedicionarios y colonos de fines del siglo XIX y principios del XX. Thouar y Campos cuentan como su expedición de 1883 tuvo que atravesar bañados y lodazales por la margen izquierda del río (NE), mientras que Ibazeta, una semana antes, recorrió terreno seco costeano la margen derecha (SO y O). Tanto Ibazeta como Astrada y Asp, en 1903, nos hablan de un “brazo norte” que fue transformándose en bañado para luego secarse y volcar todas las aguas sobre el llamado “Arroyo Ferreira”, que no

es más que el cauce que conocíamos hasta hace poco como Pilcomayo



[PLANO DE LA EXPEDICIÓN DE ASP Y ASTRADA].

En 1905 el Ingeniero Lange testimonia también este fenómeno

“A medio día legamos a la muy nombrada Horqueta, la junta entre el brazo Sud actual, también llamado Río Ferreira y el brazo antiguo

norte. Hacen unos cinco años que el comandante Ferreira encontró el brazo que lleva su nombre y que conducía muy poco agua. El brazo norte era en aquella época el principal, uniéndose los dos algo aguas arriba de Tronquitos. Poco a poco el salto por el cual caía el agua al río Ferreira retrocedió, profundizándose este brazo y recibiendo más agua, hasta que al fin se secó por completo el brazo norte, conduciendo agua tan sólo en crecientes altas. El fondo del brazo norte, quedaba, cuando pasamos nosotros, 1,5 metros sobre el agua del río Ferreira, y estaba cubierto con un bobadal ...”

El mismo espectáculo lo vemos hoy en el conocido punto de colmatación sobre el cual trabaja denodadamente la Comisión Trinacional del Pilcomayo para detener su retroceso.

Por otra parte, no podríamos explicar la existencia de los abundantes pastizales que atraeron a los colonos ganaderos a principios del siglo XX, si no pensáramos que en algún momento anterior estos terrenos estaban frecuentemente bañados por el agua de desborde. La siguiente imagen es elocuente al respecto. Fue tomada por el Trasbordador espacial durante la creciente de 1998. Se ve claramente una gran masa de agua derramándose sobre los campos que ahora son peladares



[FOTO NASA 1998].

Brevemente podemos decir que el comportamiento errático del Pilcomayo fue definiendo en los pueblos indígenas la construcción de un modelo territorial dinámico que hacía de las relaciones ambientales, formas equilibradas de comportamiento y estructuración de los espacios. Lo que hoy se nos aparece como grandes catástrofes: inundaciones, cambio de curso del río, zonas de extrema sequía; fue, para los antiguos habitantes, el motor que los llevó definir sus relaciones ambientales de una manera peculiarmente racional.

Si bien el nomadismo estacional forma parte de todas las culturas chaqueñas, su definición a partir de las interacciones con este curso de agua, permitió, a la vez que un aprovechamiento intenso de los recursos, una dinámica de cambios de localización y de estructuración de los espacios mucho más acelerada que en otros sitios, donde la recurrencia anual de lluvias determinaba la posibilidad de apropiación del espacio.

En este modelo de construcción del territorio, el **espacio construido** ocupaba un lugar casi imperceptible, estando el peso mayor en el **espacio humano**, el de las vivencias, el de las historias, los valores, la identidad, que es, en fin, el espacio percibido por todos en una distribución igualitaria. Éste se resolvía inserto en el sistema natural, al cual los pueblos indígenas adecuaron sus dinámicas y legitimaron con sus sistemas de creencias.

El cambio de paradigma

Los movimientos neocoloniales, espontáneos y organizados de fin del siglo XIX y principios del siglo XX, así como las presiones sobre el territorio habidas merced al conflicto armado entre Paraguay y Bolivia, acotaron los espacios físicos, en un acelerado proceso de transformación del modelo trashumante y posterior sedentarización, acentuada por la acción de las misiones religiosas protestantes³ y católicas.

³ Misiones Anglicanas, de la South American Missionary Society, desde 1910 en el ingenio azucarero de Leach Hnos. y 1927 en la costa del Pilcomayo.

Es de destacar el desarrollo del capitalismo agroindustrial y los modos precapitalistas ganaderos como determinantes de la reconfiguración del territorio, con la introducción acelerada del concepto y la práctica de la propiedad privada y la distribución de la tierra entre los nuevos pobladores (neocolonización).

En resumen, podemos decir que el espacio territorial de principios del siglo XX, como producto de las nuevas actividades y prácticas humanas sustentadas en modelos de producción material capitalistas y neocoloniales, impacta sobre las poblaciones indígenas en tanto se va dando una limitación real y notoria de la capacidad productiva natural para la reproducción social. Tal limitante resulta de:

- ❑ La fijación del río en un cauce más o menos estable durante el período más intenso de colonización ganadera e inserción de las actividades del capitalismo industrial representado en primer lugar por las actividades de los ingenios azucareros y los obrajes de madera
- ❑ el acoso y acorralamiento por parte del ejército y las fuerzas de seguridad de "frontera", manifiesto especialmente con las campañas militares del estado moderno, a nivel nacional, y en los abusos de autoridad a nivel local (acciones armadas de conquista y consolidación del territorio del estado moderno);
- ❑ la Guerra del Chaco (acciones armadas de consolidación territorial de los estados modernos vecinos);
- ❑ la ocupación ganadera criolla;
- ❑ el abandono periódico por las migraciones laborales a los ingenios azucareros y obrajes tanineros;
- ❑ la instalación de las misiones religiosas protestantes y católicas;
- ❑ la instalación del ferrocarril entre Formosa y Embarcación (Salta);
- ❑ el establecimiento de las primeras colonias menonitas.

Como respuesta, en la búsqueda de nuevos paradigmas de construcción del territorio, las poblaciones indígenas fueron abandonando sus anteriores interacciones territoriales y fijando sitios de ocupación sedentaria.

Durante el período en que el río se mantuvo en un cauce más o menos estable (aproximadamente setenta años), se fue construyendo otro modo de apropiación del espacio físico, articulado a los procesos de ocupación no indígena de los terrenos. La dinámica territorial fue ajustándose a un modelo de intercambios económicos y regulación de las relaciones políticas con los ocupantes nuevos.

Las dinámicas del río dejaron de ser los estructurantes del territorio para pasar a constituir parte del paisaje.

La estructuración de un concepto de territorio sobre una base física limitada, por las razones que ya mencioné, determinó estilos de asentamiento en donde las relaciones ambientales con el río dejaron de ser amigables y de algún modo naturales, para pasar a constituirse en **dramáticas y catastróficas**, en tanto los cambios naturales comienzan a afectar los espacios construidos y el espacio organizado⁴, a partir de una racionalidad sedentaria impuesta; y éstos, a su vez, a pesar más que los espacios humanos.

Es así que hoy en día escucharemos a dirigentes indígenas pedir a la Comisión Trinacional del Pilcomayo que hagan algo para que el río se mantenga en su lugar, deje de inundar sus casas y confunda los límites internacionales. **En el fondo, posiblemente opera el deseo de que mediante una intervención externa, el eterno ritual que legitima el castigo a la violación del tabú de la caza de una especie de peces, se interrumpa definitivamente instaurando un orden nuevo donde la punición no existe.** El ritual necesario para garantizar la reproducción física, económica y simbólica de los pueblos que viven en torno al río se relega ante la necesidad impuesta de mantener los edificios y caminos.

El desarrollo de las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas, basadas en la desigualdad, se expresa hoy en formas de organización del espacio que ahonda las distancias sociales y, particularmente, étnicas. La apropiación capitalista del espacio físico cercena las posibilidades de

⁴ Que es el de los ordenamientos políticos y administrativos de las naciones modernas.

crecimiento de los espacios humanos, en el marco impuesto por modos de producción ajenos.

El complejo total de los asentamientos humanos, lejos de estar determinado por las condiciones naturales de abundancia, de reproducción natural y simbólica y vinculados a la localización asumida para su ejercicio, se halla configurado por los modos y fuerzas de producción resultantes de la articulación dialéctica entre el proceso poblacional alóctono y los modelos de ocupación autóctonos.

Sin lugar a dudas, este cambio de paradigmas en la construcción del modelo territorial, no resulta de un hecho natural o físico, sino de un proceso históricosocial. La demarcación de propiedades privadas limitadas, para las poblaciones indígenas [GRÁFICO: PROPIEDADES PRIVADAS INDÍGENAS SOBRE EL PILCOMAYO], se constituye, posiblemente, en un factor determinante en la construcción de nuevos conceptos espaciales, con una impronta capitalista inocultable.

La refuncionalización del territorio como un proceso de resolución

Una experiencia muy valiosa que nos ayuda a entender esta búsqueda de soluciones en donde se resuelvan las contradicciones emergentes del intento de articular tan diferentes modelos territoriales sobre una misma realidad geográfica, ha sido la de los tobas de Sombrero Negro.

Los procesos de sedentarización y luego el acotamiento de los lugares de cacería y recolección de frutos, debido a la presencia de otros pobladores económicamente en competencia, transformó los territorios contiguos, sobre una base física extensa en territorio continuo, sobre una base natural muy limitada, que caracteriza a estas formaciones sedentarias.

Los tobas de Sombrero Negro ocuparon en tiempos anteriores a la colonización extensas áreas, que hoy pertenecen a ambos países, Argentina y Paraguay [SITIOS DE LOS TOBAS].

Con la sedentarización forzada por los procesos históricos, fueron limitando sus asentamientos a unos siete u ocho sobre la costa del Pilcomayo, por ese entonces más o menos fijo en un cauce [COMLAJEPI NALEUA UAÑI].

Las inundaciones y el cambio de comportamiento del río en bañados, en su zona, a partir de 1976, generó una dinámica de reasentamientos que terminó, hacia 1979, en la aglutinación en tres sitios principales: Rinconada, Vaca Perdida y Churcal [COMLAJÉPI NALEUA NAYÍ]

En estos asentamientos, tanto los de la costa del río, como los posteriores al cambio de comportamiento hídrico, las infraestructuras y los equipamientos centralizados operaron como aglutinantes de las fuerzas económicas, sociales y políticas, y se integraron en el modelo cosmovisional propio. A su vez, se constituyeron en centros del dinamismo económico y político, en el sistema territorial de su región.

La gravedad de los conflictos sociales emergentes de esta forma de ordenación del espacio, sin la posibilidad de incorporar rápidamente modelos de resolución, redireccionó las tendencias de crecimiento de algunas poblaciones. El fraccionamiento por escisiones sociales en busca de armonización de las relaciones primero y de mayor competitividad política después, es un proceso de reconfiguración de los espacios que caracteriza los últimos tiempos. La articulación dialéctica entre los intereses de los sectores socioterritoriales integrantes de los grandes asentamientos (cuya complejidad es variable) y el control de poder central, fue generando dificultades técnicas de gobernabilidad.

La ruptura del concepto de espacio contiguo de los monoasentamientos antiguos asociados al sistema natural del Pilcomayo y del espacio continuo de los grandes asentamientos asociados a la infraestructura y el control centralizado del poder, el mantenimiento de las redes de interacción, de articulación espacial, de interoperatividad entre asentamientos, de funcionalidad y, a la vez, el logro de mayores autonomías locales, la propiedad de la tierra y el acceso y mejoramiento de las tecnologías de transporte; se constituyeron en elementos (*inputs*) de reorganización de algunos sistemas territoriales en lo que podríamos llamar “meta-asentamientos”.

Dimensiones espaciales como la “distancia” van perdiendo significado relevante para los modos de producción apropiados a los nuevos medios que resultan del crecimiento urbano y de las nuevas relaciones socio-políticas y simbólicas. Esta pérdida de significados se acentúa con el desarrollo y la apropiación de nuevas tecnologías de transporte y comunicación; que resignifican, a su vez, las dimensiones temporales.

La privatización de las tierras ocupadas por población indígena, en Formosa, ha contribuido enormemente al desarrollo de este tipo de construcciones espaciales en los últimos diez años. El haber dado seguridad jurídica a la ocupación de la tierra instala el espacio organizado políticamente en una porción del espacio físico tradicional (espacio construido y “espacio del hombre”); a la vez que acelera desarrollos y cambios desiguales entre los distintos componentes espaciales del territorio [TIERRAS PRIVADAS DE LOS TOBAS DE SOMBERRO NEGRO]. Las poblaciones de los tres grandes asentamientos referidos antes, en franco proceso de fractura social, han hallado, en la refuncionalización del espacio físico, emergente de la seguridad aportada por la tierra en propiedad, la aplicación de modalidades tradicionales, culturalmente valorables, de resolución de conflictos, bajo una forma nueva de interacciones, tendientes a la integración del área que se abarca, en un marco jurídico deseado. El nuevo espacio construido reordena la espacialidad total en un territorio transformado [CALCO DE IMAGEN SATELITAL 1994, TERRITORIO TOBA DE S.N.].

La organización del espacio habitable adquiere su mayor desarrollo actualmente, en base a redes de asentamientos, conectados por caminos y servicios de transporte de relativamente alta eficiencia, la incorporación de formas nuevas o alternativas de comunicación terrestre y, fundamentalmente, el desarrollo de infoestructuras mediante la incorporación de tecnologías de comunicación instantánea que achican o anulan las distancias locales (equipos de radio VHF) y mundiales (sistemas de televisión satelital abierta -TDH-, telefonía satelital y de microondas con DDN y DDI), instalando el mundo globalizado en el medio del monte chaqueño y, en concomitancia, expandiendo, asimismo, los modos más sofisticados y penetrantes del capitalismo.

Se tornan humanos⁵, simultáneamente, varios espacios físicos que se integran en una nueva dinámica de habitabilidad. Las regiones habitables

⁵ En la cosmovisión de los grupos indígenas chaqueños el espacio habitable es “espacio humano”; diferenciándose clara y tajantemente de los espacios “no habitables”, que son dominio de los seres potentes que ponen en peligro al hecho de “ser humanos”. El reclutamiento para los trabajos en los ingenios llevó a significar varios espacios dentro de los mismos como “no humanos”, por el misterio que encerraban (en particular, “la fábrica”, a donde el cosechero nunca entraba). Una situación similar, con otras significaciones, ocurre en la actualidad cuando van a las cosechas en la cuenca porotera de Embarcación - Tartagal (Salta); en donde los espacios de dormitorio y trabajo no son

así constituidas, conteniendo sitios habitables interconectados, son una evolución superior a los grandes asentamientos aglutinantes, en el proceso de refuncionalización del territorio.

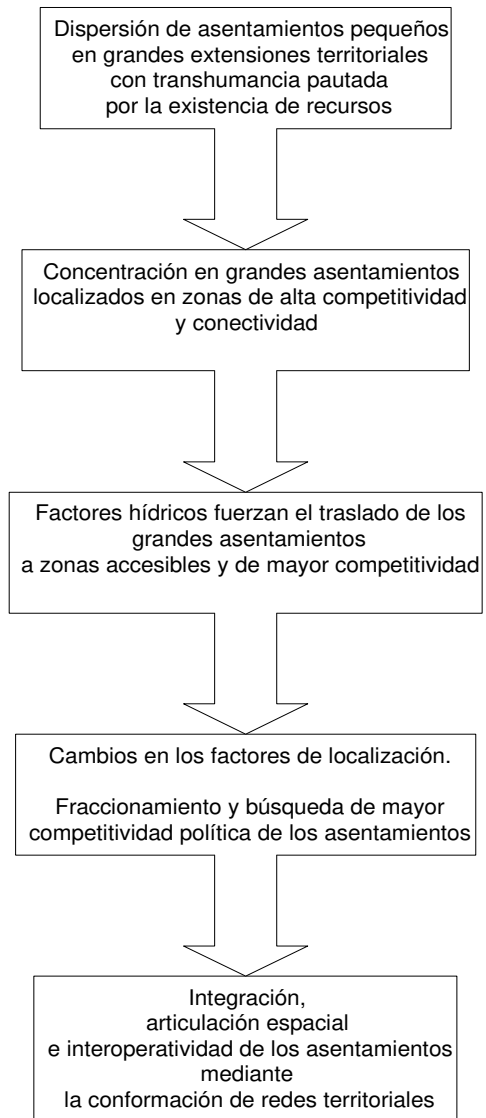
La transformación del territorio en un **meta-asentamiento** puede tener causas y procesos múltiples. Pero es necesario destacar que el desarrollo del concepto capitalista de “propiedad de la tierra” y su privatización en manos de las poblaciones indígena, ha sido determinante en esto. La revaloración de la tierra como “renta potencial” y potenciamiento político, privatizando el espacio económico y locacional, contribuyó a la resolución de conflictos de ocupación simultánea.

Si bien el meta asentamiento reinstala formas de vida más apropiadas al desarrollo local; por otro lado montó en el seno de las relaciones interétnicas nuevos conflictos, reforzando y a veces invirtiendo las fuerzas en los procesos de exclusión. Los cambios sociales profundos de los últimos tiempos se aceleran desigualmente con esta nueva transformación del espacio.

El cuadro que sigue [CUADRO 1] refleja de manera esquemática la transformación del territorio.

necesariamente “humanos”; de allí que se acepte una violenta condición de vida infrahumana durante los cortos períodos de reclutamiento.

Transformación del territorio al meta asentamiento



Cuadro 1

Reflexiones finales

El nuevo modelo territorial reubica al Pilcomayo con nuevos significados. Lo pasa a incorporar como una realidad estática necesaria, en tanto las posibilidades de moverse libremente han sido limitadas en forma casi definitiva. Sin embargo, lejos de prefigurarse sólo como recurso productivo, sigue poseyendo un valor simbólico que estructura los espacios humanos y cataliza las desigualdades sociales emergentes de la instalación de una racionalidad económica. Su presencia sigue alimentando la posibilidad de estructurar el territorio a partir de las relaciones sociales, de los valores y símbolos culturales nuevos y del pasado, antes que en la productividad económica.

Junto con la construcción de esta nueva lógica espacial, social y étnica, que va apareciendo como dominante, lo cotidiano se organiza en torno a los “lugares”, donde se desenvuelve la experiencia diaria de la mayoría de los actores sociales. En tanto hay una representación global de los sitios, de las interacciones y de los flujos; el espacio “de los lugares”, localmente fragmentado, es la vivencia de cada día.

La articulación y la armonización entre lo local y el nuevo espacio global es el presente desafío en la construcción de los modelos territoriales; antes que los afanes productivos modernos, que aceleran las relaciones desiguales de explotación entre los habitantes.

Tal articulación es clave, a fin de que no se desemboque en una fragmentación de la identidad, de los valores y de la apreciación del mundo como un todo complejo. Del mismo modo, lo es para hacer operativo el aporte significativo que los pueblos indígenas pueden hacer para un cambio en la racionalidad moderna, construida desde los modelos emergentes del capitalismo y del socialismo economicista.